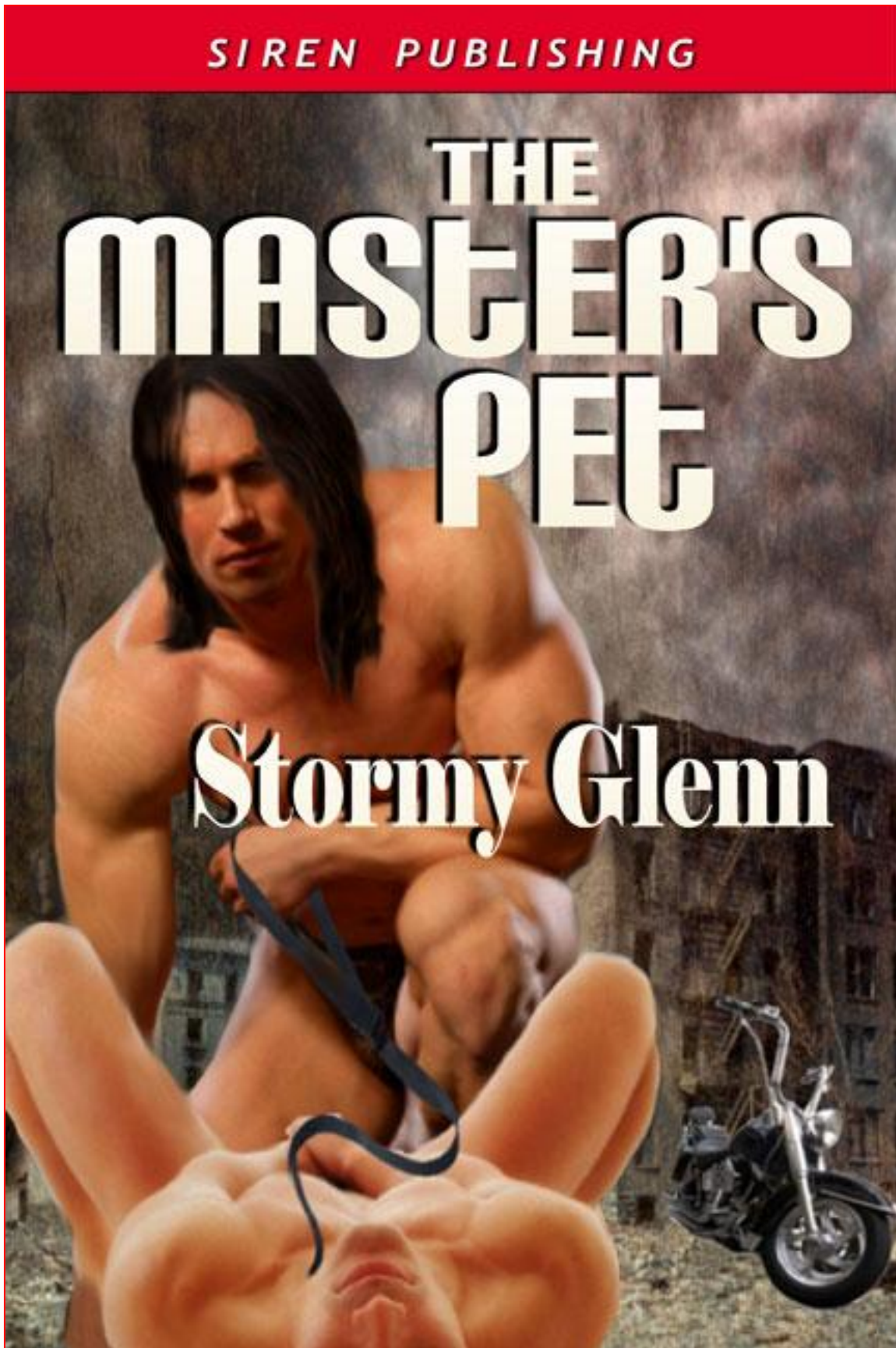




SIREN PUBLISHING

THE MASTER'S PET

Stormy Glenn





CREDITOS



Queda prohibida la distribución de esta traducción sin la aprobación expresa del grupo Traducciones Ganimedes, además esta obra es de contenido homoerótico, es decir tiene escenas sexuales explícitas hombre/hombre, si te molesta este tema no lo leas, además que su contenido no es apto para cardiacos.





THE MASTER'S PET

(EL AMO Y SU JUGUETE)

RESUMEN

El mundo está en ruinas, la sociedad dividida en aquellos que protegen y los que necesitan protección. Pero la protección tiene un precio, que Jiri descubre cuando es vendido a Zane, jefe de los Death Dealers.

Él se sorprende cuando Zane le explica que quiere a Jiri como su mascota sexual personal. Pero Jiri no puede negar que él está intrigado por la propuesta de Zane.

Lleva el collar y la correa provistos por Zane y se prepara para ser una posesión. Pero mientras más llega a conocer a Zane, Jiri desea algo más. Él quiere que Zane lo desee para él, y no solo como una mascota. Pero antes de que Jiri pueda convencer a Zane de su deseo, reciben un ataque proveniente de los habitantes de la noche, uno que podría destruirlos a ambos.





Capitulo Uno

El fin del mundo tal y como lo conocíamos no fue como todos esperaban. No hubo guerras, ni conflictos, ni grandes batallas. En su lugar, todo comenzó con un simple virus. Antes de que alguien supiera lo que pasó, millones se infectaron y murieron.

El mundo nunca había visto una enfermedad como esta. La mayoría murió a las pocas horas de contraer la enfermedad, pero no todos. Algunos se convirtieron en monstruos solo vistos en las películas de Hollywood. Parecía que su único propósito en la vida era crear muerte y caos.

Algunos se convirtieron en portadores de la enfermedad, e infectaban a otros con su sangre. Se veían normales, se comportaban normalmente pero eran letales. Y otros parecían ser inmunes a la enfermedad, no se infectaban pero eso no era lo que importaba. Para todos aquellos que sobrevivieron, la vida les había cambiado para siempre.

Caos y destrucción reinaba en la tierra hasta que casi no quedó nada. Las ciudades fueron destruidas, todas las culturas con un gobierno trataron de erradicar el virus, pero fue en vano.

Las sociedades ordenadas de principios del siglo veintiuno no existían más. Aquellos que sobrevivieron se congregaron en pequeños grupos que llenaron todo el mundo





y trataron de sobrevivir lo mejor que podían. Pero todo había cambiado...

Un ruido sordo fuera de su habitación, despertó a Jiri de su sueño. Preocupado se sentó, colgando sus piernas a un lado de la pequeña cama. Pasó una mano por su cara, Jiri trató de recordar qué día era, pero nada vino a su mente.

Él ni siquiera estaba seguro de si era de día o de noche. No había ventanas en el pequeño cuarto que habitaba. Solo una puerta, un pequeño catre, una caja que Jiri utilizaba como mesa de noche, una lámpara, una caja de cartón donde guardaba toda la ropa que tenía, y un lavabo con espejo. No era mucho, pero era suyo.

Jiri se puso de pie y caminó hasta el pequeño lavabo en la esquina. Abrió el agua fría y la tomó en sus manos, echándola a lo largo de su cara. Cerró el agua, se miró en el espejo sobre el lavabo.

Levantó la mano, y Jiri tocó suavemente el color púrpura alrededor de su ojo izquierdo. Bueno, al menos la inflamación había bajado un poco. Su labio inferior era otro asunto. Estaba roto e hinchado, con sangre seca en la esquina.

Él los había visto peores, pero eso no significara que el dolor fuera menor. Estaba cansado de recibir palizas. Por supuesto, también estaba acostumbrado a ellas. Tal vez ese era su problema. Se estaba acostumbrando a ser golpeado por todos lados por su padrastro y sus amigos.





Si eso no decía lo triste que era su vida, Jiri no sabía que lo hacía. Una persona nunca debía acostumbrarse a ser golpeada. Jiri no sabía que otra opción tenía. Él no tenía a donde ir, ni dinero para llegar allí. Larry se había llevado todo su dinero ayer por la noche, justo antes de que él y sus amigos lo golpearan hasta sacarle la mierda.

Él estaba atrapado viviendo en el infierno con Larry. Él vivía en lo que fue una vez un armario de almacenaje, en el taller de reparaciones de autos de Larry. Trabajaba desde el momento en que el sol salía, hasta que se ocultaba, reparando automóviles y en la estación de gasolina en frente.

Jiri no tenía intención de estar aquí para siempre. Él correría a la primera oportunidad. Él incluso había ahorrado sus propinas hasta ayer por la noche. Tenía que, debido a que Larry no le pagaba absolutamente nada por el trabajo que realizaba. Oh, Larry siempre le daba la cantidad necesaria de comida y artículos personales, solo para mantener vivo a Jiri, pero solo eso.

Negando con la cabeza por la triste condición en la que estaba, Jiri metió la mano en la caja de cartón y sacó una camisa limpia que tenía que usar y se la puso. Se abrochó los pantalones y se puso sus zapatos.

Al llegar a la manija de la puerta de su pequeña habitación fue cuando escuchó otro ruido sordo fuera de ésta. Giró la manija lentamente, Jiri abrió la puerta y asomó la cabeza. Realmente esperaba que Larry y sus amigos no





estuvieran ahí también. Para él no era necesario correr hacia ellos de nuevo, al menos no hasta que sanara de la pequeña fiesta que le habían dado.

Mirando hacia afuera, Jiri no podía ver nada. El garaje estaba inusualmente oscuro. ¿Tal vez era de noche? Jiri estaba un poco confuso por eso. Si era de noche, Larry debió haberlo dejado dormir y Larry nunca lo dejaba dormir.

Jiri miró alrededor de la puerta, pero él aún no podía ver nada. Un pequeño destello de luz venía de la oficina de Larry, lo que significaba que Larry todavía estaba alrededor. Simplemente perfecto. Jiri esperaba poder evitarlo, pero sabía que probablemente no podría.

Cerrando la puerta detrás de él, Jiri se dirigió hacia la puerta del fondo. Para llegar hasta ella, tendría que pasar por la oficina de Larry, pero si realmente fuera cuidadoso, él podría ser capaz de hacerlo sin que Larry lo escuchara.

Cuando Jiri avanzó caminando mas allá de la ventana de cristal ahumado de la oficina de Larry, por el rabillo del ojo fue que vio las sombras moverse. Jiri se congeló, tratando de equilibrar el aire que corría rápidamente dentro y fuera de su pecho.

Fue cuando Jiri escuchó las voces procedentes de la oficina de Larry que se dio cuenta que la gente que estaba en la oficina de éste no eran amigos de Larry. No reconocía las voces, pero sabía que estaban enojados.





– Tu me engañaste, hijo de puta – gritó alguien.

– No fue mi intención, honestamente, Zane. ¡Solo fue un error! – ese había sido Larry. Jiri simplemente reconocería esa voz en cualquier lugar.

– Tienes toda la razón, ¡Fue un error! – la otra voz gritó. **– Ahora, ¿Cómo lo vas a rectificar?**

– ¿Rectificar? – Larry preguntó. Su voz sonaba confusa, como la de un imbécil. Jiri tenía serias dudas de que Larry supiera el significado de esa palabra. Era grande y fornido y tan tonto como el día era largo. “*Rectificar*”, esa sería una palabra que él no entendería.

– Corregir el problema, tu idiota. Tú me lo debes, y si no me lo pagas, voy a dejar aquí a Slash para que te quite la piel.

Jiri rápidamente cubrió su boca con la mano para contener una risita que amenazaba con escapársele. A él le gustaría tener un asiento en primera fila para ver cómo le pateaban el culo a Larry. Incluso pagaría por los asientos, si tuviera dinero.

– Yo no tengo nada, lo juro – Larry gritó.

Jiri podía ver la sombra lo suficientemente bien a través del vidrio ahumado para saber que Larry estaba encogido de nuevo en su silla. Un hombre mucho más grande se inclinó sobre él. Varias sombras más se movieron a lo largo de la pequeña oficina.





**– Yo no te creo, Larry – el hombre grande respondió. –
¡Quiero lo que es mío!**

Los ojos de Jiri se abrieron cuando el hombre tomó a Larry de la silla con una mano en la garganta. Él apenas tuvo tiempo de salir a gatas antes de que Larry saliera volando a través de la ventana y cayera en el suelo a los pies de Jiri, quedando el vidrio esparcido por todas partes.

Jiri estaba allí, sorprendido al ver a su padrastro, el hombre que había hecho su vida un infierno viviente, tirado ante él en el suelo cubierto de sangre y vidrios rotos. Jiri movió los ojos lentamente e hizo el camino de la pared hacia la ventana rota.

Jiri se quedó en shock inmóvil cuando sus ojos se posaron en el hombre más grande que jamás hubiera visto. Se asomó por la ventana rota, con la vista clavada en el suelo, donde Larry estaba gimiendo. Podía distinguir a varios hombres grandes de pie detrás de él.

Jiri sabía que las sombras donde estaba lo ocultaban de la vista. Él también sabía que no había hecho ruido, ni siquiera había gemido, pero de pronto los ojos del hombre se movieron para mirar hacia la derecha, el hombre de ojos color verde oscuro parecía saber exactamente hacia donde mirar, penetrando en la oscuridad y viendo hacia la derecha donde estaba Jiri. Eso fue suficiente para ponerle a Jiri los pelos de punta y darse la vuelta y correr. Su corazón latía





frenéticamente en su pecho, Jiri corrió hacia la puerta, donde lo esperaba la libertad.

Empujando la puerta, Jiri gritó cuando una mano grande se posó en su hombro para no dejarlo salir, Jiri luchó, golpeando con sus manos mientras unas manos grandes lo levantaron en el aire y lo lanzaron sobre el hombro del hombre.

—**¿Qué te parece, Zane?** —Uno de los hombres vestidos de cuero gritó, haciendo que los otros en el grupo rieran.

—**¿Buscando un juguete, Zane?** — otro hombre dijo.

—**Ahora, Zane encontró una mascota** — otro hombre le dijo, riendo.

Jiri continuó golpeando la parte trasera del hombre que lo llevaba, pero era como golpear a un bulldog con una servilleta. El hombre no parecía sentir nada de ello. Él ni siquiera aminoró su paso a través del cuarto.

El aire en los pulmones de Jiri de repente lo dejó cuando el hombre lo dejó caer de espaldas en el suelo. Jiri se tomó un momento para respirar, su pecho subía y bajaba con rapidez. Luego alzó la vista al hombre que lo había atrapado.

Tan rápido como había recuperado el aliento, lo dejó otra vez cuando Jiri se dio cuenta de lo grande y amenazador que el hombre era en realidad. Tenía que ser por lo menos de 1.90 de altura, tal vez más alto. Sus hombros eran tan amplios, Jiri



Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

